



"El problema radical es la lucha de la vida en contra de la muerte": Ignacio Ellacuría

Editorial

2

Preocupante escenario nacional

Político

4

La protesta social según ARENA

Económico

6

El PIB per cápita a la luz de los más recientes informes del PNUD y FUNDE

Social

8

Los medios, la publicidad y la responsabilidad ética

Reporte IUDOP

10

¿Qué necesita un proceso electoral para que sea confiable?

Reporte IDHUCA

12

¿Brilla ya la justicia en El Salvador?

Documento

14

Pronunciamiento de las diputadas del FMLN ante la Asamblea Legislativa y el PARLACEN sobre la situación de las presas políticas en el país

¿Qué necesita un proceso electoral para que sea confiable?

Considerando que estamos a menos de seis meses de entrar en un año preelectoral y, sin embargo, hay una opinión generalizada entre varios sectores sociales del país que confirman el inicio informal de la campaña política para las elecciones del 2009, es fundamental hacer un análisis de qué necesitarían los procesos electorales para que sean confiables. Para este comentario los procesos electorales serán entendidos como una contienda donde los partidos políticos llevan un objetivo común: ganar votos. Entendido esto, es importante cuestionarnos qué se necesita para que esta contienda sea confiable.

En primer lugar, es necesario que estos procesos sean legítimos, es decir que estén inmersos en el marco de la legalidad. Sobre esto la Constitución de la República en el Art. 81 manda, *“la propaganda electoral sólo se permitirá, aun sin previa convocatoria, cuatro meses antes de la fecha establecida por la ley para la elección de Presidente y Vicepresidente de la República; dos meses antes, cuando se trate de Diputados, y un mes antes en el caso de los Concejales Municipales”*. En este sentido, cuando ya se habla de campaña electoral -a más de un año de las elecciones- se está violentando completamente las normas constitucionales donde titulares como estos: *“ARENA prepara soldados para los comicios de 2009”* (El Diario de Hoy – 6 de mayo, 2007) son muy frecuente en los medios. Por tanto, estos procesos son ilegales. Esto se puede ver, si analizamos brevemente los medios de comunicación. En los últimos meses una serie de medios han estado bombardeando la opinión pública de forma descarada, con temas relacionados con el inicio de la campaña electoral, uno de ellos es el discurso del tercer año de gobierno del presidente, donde

se dibuja un país de oportunidades que son invisibles para buena parte de la población. Otro ejemplo que tiene un evidentemente tinte electoral es el manejo mediático del caso Beloso donde el partido de gobierno se ha tomando la tarea de desprestigiar a su principal contendiente político, el FMLN. Con respecto a esto, los partidos políticos tiene la obligación no sólo de cumplir con las normas y leyes establecidas, sino el deber de reconocerse como actores claves para garantizar y promover la democracia, algo que lamentablemente no están logrando.

En segundo lugar, se necesita una institución reguladora, independiente, que garantice la confiabilidad en los procesos electorales. En este sentido, la máxima autoridad en materia electoral es el Tribunal Supremo Electoral (TSE) —Art. 55 del Código Electoral—. Por tanto, la confianza que la ciudadanía tenga sobre esta institución se vuelve de vital importancia para garantizar, ante la opinión pública, procesos electorales justos, limpios y apegados a las leyes establecidas. En este sentido las encuestas de opinión pública que realiza el IUDOP brindan información sobre la percepción en la confianza de la ciudadanía sobre el TSE. Para el 2003 el 19.9 por ciento de los encuestados respondió tener ninguna confianza en esta institución, este porcentaje se vio incrementado en el año 2006 donde 31.4 por ciento de la población encuestada respondió que tenía ninguna confianza. Este dato muestra la gravedad de la situación en materia electoral, ya que, si el TSE es la máxima autoridad rectora en el tema y no goce de la confianza de la población refleja el grave deterioro de esta institución no solo en la confianza, sino que en su imagen y en sus capacidades. No es un tema nuevo que el TSE ha recibido duras críticas por

no responder a los fines para los cuales ha sido creado, es este sentido no ha sido capaz de ejercer su función de institución sancionadora y contralora en temas como: campañas electorales adelantadas, violencia partidaria, campañas con fuerte contenido de desprestigio, etc. Este panorama tan oscuro es preocupante, en el sentido que se acercan las elecciones del 2009 las cuales tiene un doble grado de complejidad y desde ya se ve, que la situación no va ser diferente a las anteriores contiendas políticas.

En tercer lugar, no se puede dejar de lado el tema ético con respecto a los partidos políticos. Este punto juega gran importancia en las contiendas políticas y se vuelve un pilar fundamental para garantizar procesos electorales confiables. Un ejemplo de lo anterior es la utilización de cualquier artimaña con tal de lograr votos. Con respecto al tema de los partidos políticos es necesario conocer qué ha pasado con la confianza de la población hacia ellos, ya que, son uno de los principales protagonistas de los procesos electorales. No hay que olvidar que la estabilidad y el funcionamiento de los partidos políticos tendrían que contribuir en gran medida a la democratización del país. Sin embargo, a pesar de considerarse parte imprescindible en una democracia son una de las instituciones que cuenta con los más bajo niveles de confianza en comparación con otras instituciones públicas. Con respecto a la confianza en los partidos políticos en el 2003 el 8.3 por ciento de la población respondió tener mucha confianza en los partidos, para el 2006 este porcentaje paso a 10.8 por ciento. Las estadísticas muestran que los niveles de confianza en los partidos son bajísimos. Una de las causas que puede explicar esto es la mala reputación que gozan los políticos en particular. Por ejemplo, en cuanto a la actitud

de la población sobre el respaldo político, encontramos que a la afirmación "las acciones de los partidos políticos benefician a personas como usted" en el 2003 el 44.4 por ciento de los encuestados manifestaron estar muy en desacuerdo con esta afirmación y en el 2006 el 43.7 por ciento respondió estar muy en desacuerdo. En este sentido, se puede observar que el porcentaje de desaprobación a esta afirmación es muy alto, es decir que aproximadamente un cincuenta por ciento de la población no considera que los partidos políticos los benefician. Esto es muy peligroso ya que parte fundamental del régimen democrático son los partidos políticos y que estos no respondan a los intereses de la ciudadanía a la que representa pone en evidencia el fuerte problemas de legitimidad del sistema político.

A modo de conclusión, estamos ante un proceso de campaña electoral adelantada e "ilegal", donde hay un claro atropello a las leyes. Así mismo, contamos con una institución electoral débil en todo el sentido de la palabra y con partidos políticos poco o nada éticos, enmarcados en un fuerte contexto de polarización izquierda-derecha. Entonces, si para las elecciones del 2009 esperamos contar con un proceso electoral confiable es necesario trabajar sobre estos tres puntos mencionados anteriormente. De lo contrario, seguiremos con los mismos procesos electorales caracterizados por un fuerte componente de violencia electoral, antagonismo político, desgaste institucional y democrático. Por tanto, ningún triunfo electoral que se base en estas medidas puede verse como una victoria legítima. En este sentido, si no se exige que se tomen medidas concretas, al final no nos va quedar más que decir que lo que mal inicia mal termina y repetir la historia de otras elecciones.